



COMUNICADO DE PRENSA

Carpeta informativa núm. 146

¿Cómo resignificar el durante y el después de la pandemia del Covid-19?

Prioritaria resiliencia para proyectar a futuro frente a coronavirus que genera incertidumbre y estrés

El Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública da a conocer la Carpeta informativa número 146. *¿Cómo resignificar el durante y el después de la pandemia del Covid-19?* con el propósito de analizar los efectos de esta enfermedad mundial, la cual no se parece a ningún otro evento de tal magnitud en décadas recientes. El documento aporta información valiosa para el estudio y debate de este fenómeno que ha dañado principalmente a la población con padecimientos crónicos como obesidad, diabetes, insuficiencia renal e hipertensión. La aparición del coronavirus propicia la reorientación de la vida cotidiana, no sólo en términos sanitarios o ambientales, sino administrativos y políticos ante las graves consecuencias económicas debido a la parálisis productiva derivada del confinamiento. Este trabajo aborda cuatro temas de reflexión derivados de la emergencia sanitaria: la incertidumbre, estrés, eficiencia efectiva y resignificar la adversidad, a fin de contribuir para dar respuesta a diversos cuestionamientos como: ¿Qué es lo que el Covid-19 está cambiando o cambiará en el rostro de las sociedades, en las ciudades, en la forma de actuar de los gobiernos y en el pensamiento social?



Palacio Legislativo de San Lázaro, 1 de agosto de 2020.

Prioritaria resiliencia para proyectar a futuro frente a coronavirus que genera incertidumbre y estrés

COMUNICADO DE PRENSA

Carpeta informativa núm. 146

**¿Cómo resignificar el durante y el después de la
pandemia del Covid-19?**

La eficiencia frente al Covid-19 no está basada exclusivamente en cómo las instituciones responden en la atención de los contagios o en el manejo de decesos o la forma de cómo reorganizar la economía en una etapa posterior, sino que es necesaria la resiliencia o capacidad de las personas para recuperarse frente a la adversidad impuesta por la pandemia.

Se trata de la “eficiencia íntima” para resistir, sobrevivir y resolver, es decir, de cómo aprender del confinamiento propiciado por la pandemia y de qué manera reorganizar los entornos inmediatos, con el propósito de resignificar nuestro mundo afectivo sacudido por el encierro obligado.

Al respecto, el investigador Roberto Gutiérrez Alcalá señala en su artículo “La filosofía en tiempos de Covid-19”, que las sociedades son consumidoras irracionales, por ello cuando una pandemia como la actual obliga a dejar de consumir y a recluirse en casa, todas las estructuras sociales comienzan a derrumbarse, de ahí que se requiere poner límites morales al mercado y reorientar el sentido de nuestra vida cotidiana.

Esta crisis sanitaria debe ser una oportunidad moral de mejora y volvernos ciudadanos más eficientes en atención a los otros y en la templanza con los consumos, puntualiza el también filósofo.

La Carpeta informativa núm.146 destaca que la familia es el primer círculo de seguridad afectiva, pero los ciudadanos son entidades sociales, por lo que el desafío



de la resignificación es encontrar otras formas de establecer comunicación que sustituyan temporalmente esta necesidad básica del ser humano.

Actualmente la población vive en la incertidumbre y no es por el cambio climático o la explotación inmoderada de recursos naturales o debido a la contaminación del aire, ríos, lagos y mares, sino se debe al Covid-19 en ciudades con alta densidad poblacional y espacios reducidos, donde en la medida en que se está más cerca unos de otros, más peligro hay de contagio de microorganismos.

El doctor Felipe de Alba considera indispensable revisar las desigualdades en medios urbanos, hacinamiento, trabajos precarios sin seguridad social, así como las deficiencias en los sistemas de salud que generan zozobra a la población por la pandemia.

El Covid-19 también propicia estrés ligado a la incertidumbre sobre el riesgo inmediato de contagio y el futuro incierto que crea. El estrés está vinculado al futuro laboral, no sólo para quienes perdieron su empleo, sino para quienes viven al día, porque su labor o era informal o dependía de la actividad diaria e intensa en la ciudad.

Asimismo, el estrés de la población se debe también al encierro, por no tener nada que hacer o no contar con el equipo o espacio suficiente para el trabajo en casa, *home office*, también debido a la reducción de salarios o pérdida de empleo por el cierre de la actividad productiva.

Con el confinamiento por la pandemia no sólo hay incertidumbre y estrés, sino tensión familiar, lo cual propicia otro problema que es la violencia familiar e incremento de delitos por la agudización eventual de la pobreza y percepción de un mundo incierto en un entorno de saturación de información.

En estos momentos de incertidumbre resulta difícil prever el día en que la pandemia se convierta en un recuerdo que ubique a la población en una posición de bajo riesgo. No obstante, el doctor De Alba puntualiza que se trata de un problema global que no puede manejarse con eficiencia recurriendo a recetas locales, sino que es fundamental la cooperación universal. Como lo proponen algunos pensadores, señala, podría ser una revolución inédita que se viera consumada por reformas de gran calado con reglas de juego menos determinadas por intereses económicos, sino por las prioridades ciudadanas.

Documento completo: <https://bit.ly/2NfBN7Z>